

CORREO

DE XEREZ

DEL JUEVES 11 DE JULIO

DE 1805.



*Qualis ubi in lucem coluber mala gramina pastus,
Frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,
Nunc positus novus exuviis nitidusque juventa,
Lubrica convolvit sublato pectore terga
Arduus ad solem, et linguis micat ore trisulcis.*

Virgil. Eneid. lib. II. vers. 470.

Qual el serpiente, que sò tierra hinchado,
Del riguroso invierno se escondía,
De venenosa hierva apacentado,
Sale de su Caverna al claro día:
Mozo, lustroso, nuevo, despojado
Del cuero antiguo, que le embejecía:

Tres

Tres lenguas vibra, el pecho al Sol alzando,
El espinazo lúbrico enroscando.

Hernandez de Velasco

AL EDITOR DEL CORREO DE XEREZ.

Cierto, Señor Editor, que tuvo Cervantes oportunísimas ocurrencias, nada por pequeño que sea, se encuentra en sus obras que no sea una verdad y una gracia. Sin duda que V. lleno de conocimientos literarios, no habrá despreciado los que por lección de su Quixote que supongo muy repetida, haya podido adquirir: Créolo así, y tanto, que veo en Vmd. copiadas muchas de las máximas que observó aquel Andante Caballero. Ya otra vez antes de ahora, un corresponsal de Vmd. (a) reflexionando sobre una de las suspensiones de su Correo manifestó, me parece sin importunidad, lo conformes que fueron la segunda salida que por los Campos de Montiel hizo aquel Ilustre Hidalgo, con la que Vmd. tercera vez hizo con su Correo Xerezano, por los de la literatura.

Confieso con sencillez, que toda comparacion es odiosa; pero me parece, sino padezco equivocacion, que solo comparando è imitando aprendemos: y como el plan que se propone en sus Obras, es instruirnos

(a) Creo fue el Sr. A. B. C.

nos é instruirse deleitándonos al mismo tiempo. ¿De qué modo podrá Vmd. conseguirlo mejor, ó con mas felicidad que adoptando las máximas del Caballero de la Triste figura? Una de las principales es, sin duda, en la que asegura que "*El Caballero Andante sin amores es un Arbol sin ojas y sin fruto, y cuerpo sin alma*:" luego por una legítima ilacion, "*El Periodista sin Periódico se halla en igual caso*:" Partiendo, pues, de un dato tan seguro, es un echo que los disgustos, penas, y fatigas que Vm. habrá sufrido en la dilatada suspension de su Correo, habran sido à muy corta diferencia iguales à las de aquel célebre Hidalgo mientras no atinaba à quien poder dar nombre de su dama; y su placer y contento en volver à su antigua taréa literaria, ni mas ni menos que los que tuvo D. Quixote quando acertó tan felizmente à llenar todo el vacío de su corazon, dando título de Señora de sus pensamientos à una rústica y chata labradora, y llamándola con alusion à las dulzuras con que se inundó su alma con tales idéas "*Dulcinea del Toboso*., O cómo se holgó nuestro buen Caballero! dice en este pasage (b) el Autor de su historia. ¿Y no podré yo igualmente exclamar: O qué gozo tan colmado será el de Vmd, en el momento que se halla con la pluma empuñada y su Imprenta armada y pronta para dar al Público tan buen dia, y las pruebas

(b) *Historia de D. Quixote. Lib. I. cap. I. pag. 30.*

vas mas perentorias de su patriotismo en la continuacion de la celebradísima Obra *el Correo de Xerez*.

La Culebra, Sr. Editor, (diré yo aquí en mala prosa, lo que arriba, en Octava rima, tradujo Hernandez de Velasco) la Culebra, repito, dice Virgilio, se esconde en el rigor del Invierno, entre la broza ó debaxo de la tierra; pero al retorno de la Primavera sale de su retiro y recobrada con yerbas ponzoñosas muda la piel, y resplandeciente con la mocedad se enrosca, y levantando el pecho, erguida hacia el Sol silva, amenaza y bibra su lengua de tres puntas. Parece, Sr. Editor, que el Poeta en esta comparacion tomada de Homero, preveía la conducta que Vmd. ha observado en su Periódico; pues á la verdad, Vmd. despues de haber estado metido en su escondrijo interin duró la escasez y calamidad que hemos sufrido, conociendo muy bien *que quando no hay que comer, no se piensa en leer*, sale ahora de nuevo con su Correo, aprovechando la favorable mudanza de tales circunstancias, y ardiendo con la ambicion honrosa de lucir su talento y erudicion, y de merecer la aprobacion y aplausos públicos, recoge entre tanto los emolumentos de sus ediciones, como quien no quiere la cosa, y en lugar de echar-sela al gato se los embolsa. Ah! Sr. Editor, qué *Culebron* es Vmd.! Sin embargo, encuentro una diferencia notable entre Vmd. y la Culebra de Virgilio, y es, que esta suelta el pellejo quando sale, y Vmd. quando se presenta es para quitarnos el nues-
tro

tro á fuerza de subscripciones repetidas, y luego se esconde otra vez para guardar el suyo, como ha sucedido en los dos Inviernos anteriores. Todo esto lo conocerá qualquiera que se dedique á observarlo; pero quedaría de algun modo compensada su astucia si Vmd. nos presentase un Periódico de buen gusto é interesante á la curiosidad, y se dexase de acopiar producciones rateras que tanto fastidian, solo con el objeto de llenar el papel, al riesgo de atraer la aplicacion de lo que la Gallina de la Fábulas respondió á la Rana bachillera. (c)

Yo porque sirvo de algo lo publico;
Tú que de nada sirves calla el pico.

Mas como es ya conocida en Vmd. la *manía* de continuar su proyecto favorito á pesar de quanto puedan reconvenirle, no me queda otro arbitrio que felicitarle dándole mil enhorabuenas y plácemes, porque con tanta felicidad ha podido vencer los obstáculos que se oponian á sus designios; aunque si he de decir lo que siento, la casualidad de suspenderlo tan repetidas veces, no me hace agorar muy favorablemente de esta quarta tentativa. En efecto, nunca he considerado los motivos especiosos alegados á favor de la suspension de su Correo, como los que verdaderamente determinaron la conducta de su Editor

(c) *Iriart. Fabul, 64.*

tor, sino como unas escusas frívolas para encubrir la devilidad de una imaginacion ya exáusta y de una agotada invencion. Si esta sospecha, como lo creo, ha sido bien fundada, espero que en la ocasion presente Vmd. no se habrá botado al agua sin haber hecho ántes los acopios precisos para formar el rancho necesario á tan dilatada navegacion, y evitar por este medio la necesidad de arriivar á puerto como en los anteriores viages. Creo asimismo tendrá todos los conocimientos precisos para el derrotero que emprenda, como para poder evitar escollos y baxos que indudablemente le harán barar quando mas descuidado navegue, si en tiempo no los salva. Dios libre á Vmd. de semejante naufragio! Porque en las actuales circunstancias, y con estas prevenciones no habrá excusa. Sin embargo, aunque considero muy inmediato este infortunio, soy tan franco que no temo aventurar una pequeña ancheta abordo de su barco, aunque vaya á pique y se pierda todo. En una palabra, dejándonos de esta alusion, mi ancheta será una contribucion de quando en quando á la *Olla podrida literaria* que Vmd. nos quiere poner dos veces todas las semanas en su Periódico. Esta clase de escritos los he mirado siempre como el Arco de Ulises donde qualquiera puede provar sus fuerzas sin ser conocido; y baxo de una condicion tan segura, quizas exercitaré las mias alguna otra vez. Conozco que para cargar con el enorme peso de Editor del Correo de Xerez, quasi se necesitan los hombros de Hércules; y que solo puede subministrar especies oportu-

tunas para tan basta empresa, la bien notoria erudicion de Vd.; pero al mismo tiempo convendra conmigo en que no faltarán incógnitos capaces para desempeñar con el debido lucimiento y decoro, alguna piezecita que no desmeresca ser conocida entre el número de las escogidas que componen la Coleccion de su Periódico, entre los quales me lisongo hacer coro.

Ultimamente concluyo con una Anecdota algo análoga á nuestro asunto. Un grande Amigo nuestro tocaba perfectamente bien la *Flauta Travesera*, al entrar un día en su casa encontró á su Criada con ella en ademan de tocarla; preguntóla que hacía, y ella con la mayor sencillez le respondió: he soplado por todas partes, y aunque por algunos agujeros he logrado hacer ruido, no he podido atinar con la música que V. toca por mas diligencias que he hecho. Desgraciada fue, sin duda, la muchacha, pues ni aun por casualidad, como el Burro flautista de Iriarte, (d) pudo sacar el tono al instrumento. Bien conocerá Vmd., Sr. Editor, que lo que á esta ignorante sucedió con la Flauta, suele suceder á muchos con la pluma, y en efecto, son pocos los que dan con el arte de usarla bien. No debo dudar de la maestría con que Vmd. la exercita á vista de sus repetidas producciones; pero como hay muchos considerados como yo, que sin tener principios de sol-

fa,

(d) *Fabul*, 8. pag. 19,

fa, pretenden entrar en concierto, sentiria que Vmd. como primer Violin los permitiese en su orquesta, y quedase deslucido exponiéndose ademas á recibir el solfeo que ellos merecerian y que á Vmd. en ningun modo le haria honor.

Abraacadabra

NOTA.

Se omite poner esta palabra en figura triangular, porque de qualquier suerte es preservativa.

EPIGRAMA,

Guerra un libro tiene siempre,
por mas armado que vaya
de discrecion: valor tiene
si es que vence á la ignorancia,

ANECDOTA.

Muerta la muger de Ordaz,
éste al punto exclamó así:
agur Esposa tenaz
Dios te conceda la paz,
que tú me dexas á mí.